

México, D.F., 13 de Octubre de 2010.

Versión Estenográfica de la Presentación del Estudio de FLACSO “Encuesta Sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática”, en el marco de los trabajos del Foro de la Democracia Latinoamericana, celebrado en el Palacio de Minería.

Presentador: Por favor, pasen a ocupar sus lugares.

Antes de dar inicio al noveno panel de este Foro de la Democracia Latinoamericana, en el marco del Vigésimo Aniversario del IFE, quiero informarles a ustedes que para el día de mañana nuestra sesión inicia a las cuatro y media de la tarde en este mismo lugar.

Dada la presencia de los dos exPresidentes y del señor Enrique Iglesias, se van a incrementar algunas medidas de seguridad, por lo cual les pido, por favor, si pudiesen estar 45 minutos antes en este recinto.

Bien. Iniciaremos con este tema sobre la presentación del Estudio de FLACSO “Encuestas sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática” y el moderador es don Francisco Rojas, que es el Secretario General de FLACSO.

Adelante, Francisco.

Sr. Francisco Rojas: Gracias. Quiero agradecer de manera muy especial al Instituto Federal Electoral, a la OEA y al PNUD la oportunidad que le entregan a la facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, organismo académico de carácter intergubernamental latinoamericano de presentar los resultados de la encuesta que realizó a 9 mil ciudadanos y ciudadanas latinoamericanos con el tema de Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina y El Caribe.

Esta encuesta la pudimos desarrollar en el contexto de un programa sobre gobernabilidad y convivencia democrática, que apoyó la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Los resultados de la encuesta son muy significativos, en términos de mostrar cómo los ciudadanos latinoamericanos le otorgan un alto grado de confiabilidad a lo que pudiéramos llamar los medios de comunicación.

Pero eso es más cara, una definición mucho más restringida a los noticieros de televisión. Y, por lo tanto, tiende a haber una tendencia en particular en la televisión, de fijar la agenda política sobre la base muchas veces de la banalización de la violencia o de lo que está indicando el Pipol Miter, cada noche en esta perspectiva.

Los partidos políticos y los congresos, al igual que en otras encuestas, aparecen con un menor grado de confiabilidad.

Los Presidentes de la República aparecen en segundo lugar, con una importancia bastante mayor.

Pero tal como se señaló esta mañana acá, la política sí importa, porque cuando se les pregunta a las latinoamericanas y a los latinoamericanos cuál es la mejor forma para acceder al gobierno, para incidir en la agenda, son los partidos políticos, junto con los sindicatos, quienes tienen una mayor preeminencia.

Al igual como se señaló en particular con gran énfasis por la Secretaria de la CEPAL, Alicia Bárcena, la necesidad de una visión es fundamental, una visión de país para transformarlo esto en políticas de Estado.

En esta discusión que tendrá un eje y un acento particular en México con la participación de representantes de partidos políticos mexicanos, antes queremos entregar una visión sobre la Región Andina, la Región Centroamericana y la visión de México con los resultados de la encuesta.

En ese sentido, les voy a dar a los colegas de FLACSO, primero a Manuel Rojas, de la sede académica de Costa Rica y de la Universidad de Costa Rica, la palabra por 10 minutos exactos.

A los siete minutos le haré sonar el vaso, para que sepa que se termina el tiempo, con la visión que los centroamericanos tienen sobre la convivencia democrática en algunos aspectos claves.

Adelante, doctor Rojas.

Sr. Manuel Rojas: Muchas gracias don Francisco y muchas gracias a las instancias organizadoras de este magnífico foro y felicitaciones especiales al IFE por su vigésimo aniversario.

Yo voy a exponer muy brevemente los datos de una encuesta que hizo la Secretaría General de la FLACSO en varios países de América Latina, 18 países de América Latina y en 28 ciudades latinoamericanas. Yo voy a exponer la parte que se refiere a América Central, incluyendo lo que se conoce como Centroamérica que son los cinco países que se independizaron en 1821 más Panamá que se independizó mucho tiempo después.

En esta subregión de América Central se entrevistaron un total de 3 mil 16 personas en los seis países, concentrado más bien en las ciudades capitales. La encuesta lo permite acercarse es a cómo viven las personas la democracia, porque a veces ciertamente con todo el juego de índices y análisis que hacemos, nos movemos en una parte que olvida que acá se ha venido enfatizando de manera especial, es decir, una democracia de ciudadanos.

¿Pero cómo es que viven los ciudadanos y ciudadanas la democracia, cómo sus interrelaciones y cómo evalúan el conjunto de instituciones que conforman las democracias en estos países?

Si nos atenemos a los índices que han intentado medir la calidad de la democracia en América Central concluimos que los seis países son efectivamente democráticos; pero cuál es la calidad de la democracia en cada uno de ellos. Ese es un asunto que habría que examinar con más detalle.

En esta presentación yo voy a basarme en tres ejes. Uno, que se refiere a tolerancia y valores democráticos, el eje número 1; el segundo, inseguridad ciudadana; y, el tercero, que tiene que ver con institucionalidad democrática.

En esa telaraña que ustedes ven en la pantalla, vemos unos aspectos que tienen que ver con valores democráticos respecto a la opinión ajena práctica del diálogo, tolerancia entre hombres y mujeres, tolerancia entre personas de diferente edad, tolerancia entre credos religiosos diferentes, entre distintas etnias, distintas

preferencias sexuales, diferentes niveles educativos entre ricos y pobres, y la práctica de violencia.

Como ustedes ven en términos generales todas las sociedades centroamericanas se mueven en un plano intermedio, pero hay como dos extremos. Uno es el caso de Guatemala donde el respeto a la opinión ajena es más bajo que los otros y en general todos los índices, incluyendo la tolerancia hacia distintas etnias en un país que como se sabe tiene una gran mayoría de pueblos indígenas.

Y este otro índice de la violencia es el más alto de todos los países también de la región que por favor corrobora lo que sabemos sobre este país.

Pasamos a la siguiente lámina. Esto tiene que ver con niveles de confianza que son importantes desde el punto de vista de algunas teorías en términos de construcción de democracia, por ejemplo, cuál es el nivel de confianza en la gente, las posibilidades de encontrar ayuda y existencia de valores similares en la comunidad.

Como pueden en la barra azul, en general se puede confiar en la gente, respecto de la pregunta, está o menos alrededor del 50 por ciento con algunas carencias en países como El Salvador o la ciudad de El Salvador, en Guatemala y en Managua, los otros dos, curiosamente aparecen muy altos, sobre todo la pregunta: "Si uno tiene un problema ¿Hay alguien dispuesto a ayudar en la comunidad?". Pareciera contradictorio con la primera respuesta.

Vamos con la siguiente. Es percepciones sobre la violencia y de ahí pasamos al otro eje.

Como podemos ver, las percepciones sobre aumento de la violencia en las personas en los últimos doce meses es bastante elevada, sobre todo en países como Guatemala y Honduras.

Pero llama mucho la atención el caso de Costa Rica, donde si bien es cierto ha habido un aumento de la violencia, parece que hay una sobrevaloración de este aspecto porque aparece en puntos similares a los de Guatemala, Honduras e incluso más que en El Salvador, donde se tiene una percepción de que es una sociedad más violenta.

Acá vemos también cómo el caso en general es bastante elevado en todos los países; o sea que esto está afectando tremendamente la convivencia democrática y vuelve a llamar la atención también el caso de Costa Rica, donde viniendo de allá, por los estudios que se han hecho, pareciera ser que la incidencia del delito y de la delincuencia en términos generales es mucho menor que en el resto de los países.

Principales causas de la inseguridad de la delincuencia.

Aquí me parece muy interesante señalar que hay algunas diferencias porque mientras que en el caso costarricense el problema de drogas, la presencia del narco, la impunidad y, por ende, la falta de castigo aparecen como los elementos fundamentales, vemos que en el resto de los países son otros los indicadores como pobreza, desempleo y falta de oportunidades educativas.

Aquí hay como que percepciones diferentes que es interesante señalar.

Confianza institucional.

Este tema es preocupante pero supongo que es el caso más o menos de todos los países de América Latina.

¿Cuál es la instancia que merece más confianza?

Pues los noticieros de televisión. En consecuencia, a partir de eso se está construyendo una realidad que es interesante tomar en cuenta, sobre todo por las apreciaciones que se hacen.

En segundo lugar aparecen los noticieros de radio, en tercero están los periódicos y los políticos aparecen muy bajos; los Presidentes de la República aparecen un poco más elevados y llama mucho la atención el caso de Panamá pero esa encuesta se hizo en noviembre del año pasado y el Presidente del Congreso está en un punto más bajo.

Eso de los noticieros de televisión va a ser una constante que vamos a observar en las siguientes filmaciones.

Esta es una filmina bien interesante porque se le pregunta a la gente si piensa que las Fuerzas Armadas debieran seguir existiendo en los países en los que hay formalmente Ejércitos como en El Salvador, Guatemala, Tegucigalpa y Managua.

Ahí vemos los porcentajes; es decir, aparecen muy elevados; aparentemente no se está percibiendo -por lo menos del sector de la sociedad que fue encuestado- la amenaza latente que siguen siendo los Ejércitos.

En el caso de Costa Rica y Panamá, en donde no hay Ejército, en el primero de los casos el 88 por ciento de la gente dice que debiera seguirse sin Ejército; pero en el caso de Panamá, hay un 47.8 por ciento que dice que debiera volver el Ejército. O sea, hay una cierta añoranza por eso.

En la siguiente filmina podemos ver mecanismos para hacerse oír y aquí llama la atención varias cosas.

En primer lugar vemos que el voto parece estar circunscrito en la mayoría de los casos -por lo menos así lo piensan las personas entrevistadas- en la esfera del recambio de gobernantes.

Mientras que otros mecanismos que no parecen tan formales tienen gran importancia, por lo menos en la percepción de estas personas para hacerse oír, en particular las manifestaciones en vías públicas y el cierre de calles, al menos un porcentaje mucho menor la huelga.

Pero hay otros medios que parecieran más institucionalizados que parecen no tener consideración especial, por lo menos en esta encuesta.

En resumen, lo que yo puedo decir ya para terminar en el minuto que me queda, la encuesta lo que muestra son ciertas carencias en el caso Centroamericano, en la forma en que la ciudadanía está percibiendo el ejercicio de la democracia y la convivencia democrática.

Y, en ese sentido, creo que llama la atención, en primer lugar el peso que tienen en la construcción del imaginario colectivo los medios de comunicación y el uso de mecanismos no institucionalizados para hacerse oír frente a las autoridades.

O sea, nos encontramos en un contexto que quizá lo comprueba el caso de lo que ocurrió en Honduras el año pasado, en que todavía hay problemas para institucionalización de las instancias de los ámbitos que conforman una sociedad democrática.

Lo dejo ahí.

Lic. Francisco Rojas: Muchas gracias, Manuel.

Pasaremos a escuchar la visión desde el área Andina, con la presentación del doctor Simón Pachano, profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador.

Dr. Simón Pachano: Gracias a las instituciones organizadoras de este evento por la posibilidad de participar acá.

Yo voy a presentar también algunas diapositivas respecto a tres países andinos: Bolivia, Ecuador y Perú. Dos países que ha optado en los últimos años por cambios profundos, incluyendo cambios constitucionales y otro país que viene saliendo desde hace 10 años de un gobierno autoritario.

Voy a concentrarme en cuatro aspectos fundamentales: en la ubicación ideológica, en los valores ciudadanos, participación política y confianza en las instituciones.

En ubicación ideológica, en estos países si nosotros ponemos una línea entre derecha-izquierda, nuestro encuestador parece que era un poco disléxico y lo puso al revés, pero está así la medición.

La ubicación del total de países está en un 5.7, siendo derecha uno, izquierda 10; por lo tanto, se sitúan levemente hacia la derecha, es decir, que en un centro-derecha las personas encuestadas dicen situarse en esa posición.

E Bolivia se sitúan exactamente en la media; en Ecuador se corren un poquito más a la derecha y en Perú se corren un poco más a la izquierda, perdón hacia la izquierda.

Es un resultado que de alguna manera tiene que ver con la posición que vemos en los países, aunque llama la atención que Bolivia se

sitúe un poco más a la derecha, digamos, que de Ecuador, levemente, pero obviamente no es significativo.

Para algunos casos, para algunas de las mediciones yo he utilizado un caso de control o una comparación con el caso uruguayo, que me parece muy interesante contraponerlo a estos tres países.

Y esto lo vamos a ver de inmediato. La misma ubicación ideológica se representa de esta manera, un centro muy amplio, muy grande en los tres países en esa línea que se ve muy débilmente y que marca el triángulo más grande y dos triángulos pequeños de quienes se sitúan a la izquierda y a la derecha, respectivamente.

En cuanto a valores ciudadanos, cuando se le pregunta a la gente: ¿si es que ellos creen que hay respeto a la opinión ajena? Se dibuja una curva normal, una distribución normal entre el casi nunca y casi siempre con igual peso en los tres países con variaciones en algunos de ellos sobre todo en el caso peruano, que el casi nunca tiene un nivel más alto de percepción en la gente de respeto a la opinión ajena, pero en todo caso es una idea de que hay un cierto grado de respeto a la opinión ajena la percepción que tienen estas personas. Son personas de área urbana, creo que eso hay que tomarlo muy en consideración respecto a este y a otros temas.

En cuanto a la participación política y social, que es un tema muy importante para estos países, sobre todo para Ecuador y Bolivia, en la medida en que sus gobiernos han planteado no solamente una profundización de la democracia representativa por vía de una mayor participación, sino casi un reemplazo de la democracia representativa por una participativa, esto se presenta de una manera, como digo, relativamente sorprendente.

En primer lugar, la participación en organizaciones políticas o sociales. Vemos que la participación en el total de los tres países es de apenas un 23,5 por ciento de las personas encuestadas. Con un punto más alto en el caso peruano y el punto más bajo en Ecuador, en términos de participación.

Y vemos el caso al que me refería de Uruguay en donde hay una participación altísima de 41 por ciento de las personas consultadas. Es decir, hay una gran diferencia en términos de la participación en organizaciones y sorprende que sea tan baja en países como Ecuador y Bolivia, fundamentalmente.

Y cuando se consulta: ¿cuál es la mejor manera para que las autoridades le escuche? Tenemos aquí el tema que ya fue señalado tanto por Francisco Rojas, como por Manuel, de los medios de comunicación. Yo he agrupado aquí los medios y manifestaciones aparecen como las mejores maneras para que les escuchen. El voto y los partidos políticos o la participación en organizaciones ocupan puestos bastante más bajos.

Pero hay cambios, hay diferencias entre los diversos países, aunque en todos ellos los medios siguen siendo importantes. En el caso peruano es importante constatar como las manifestaciones tienen mucho menos importancia que la que tienen en los otros dos países.

Siguiendo con la mejor manera y en una visión comparativa con Uruguay, encontramos que en Uruguay tiene un peso muy alto el voto. Es decir, el voto está considerado como una forma de que se escuche a la ciudadanía.

En tanto que veíamos en los otros países el voto tiene un peso muy bajo y la participación en organizaciones tiene un peso alto en el caso peruano y no así en los otros dos países que sería lo esperable en la situación en que están viviendo actualmente.

En cuanto a la organización más escuchada por el régimen, es decir, cuáles son las que tienen peso sobre los gobiernos, nuevamente tenemos a la televisión, ya esto también fue destacado, la televisión como la primera organización y, en general, los medios de comunicación. Pero es importante mirar las diferencias por países que aquí sí son altamente significativas como el caso boliviano en que las organizaciones indígenas aparecen como muy influyentes, lo que guarda relación con la situación que está viviendo evidentemente ese país.

En el caso ecuatoriano ustedes ven el histograma que se dibuja. Es radicalmente diferente al del total y al de Bolivia también.

Y en el caso peruano es más diferente aún en la medida en que los medios de comunicación la televisión, más bien, en concreto, tiene un peso muchísimo más alto que en los otros países.

Uno puede sacar aquí una serie de conclusiones respecto a por dónde va la política o por dónde puede ir la política, en cada uno de los casos.

Esto es lo que se dibuja en términos de telaraña, cuando uno ve las diferencias entre los tres países y se puede observar claramente cómo en cada uno de los países hay una lógica diferente de la percepción de la gente acerca de cuáles son las organizaciones más escuchadas.

Aquí están solamente agrupados los medios, organizaciones sociales, partidos, organizaciones religiosas y militares.

Y vemos claramente que en los tres países las organizaciones sociales y los medios juegan o tienen el peso fundamental en la percepción de la gente sobre la influencia sobre el gobierno.

Finalmente hay una pregunta que es importante respecto a si los gobiernos deben terminar o por qué razones deben terminar su periodo los gobiernos antes de tiempo, se entiende.

Y se plantea: Por una crisis económica generalizada, por protestas, por delincuencia o por corrupción

Y en todos los casos la corrupción es la que ocupa el primer lugar, exceptuando una pequeña diferencia en el caso ecuatoriano, en que aparece "por protestas", ganándole con unas décimas de punto, lo que también hace honor a esta costumbre ecuatoriana de derrocar a Presidentes por protestas en las calles.

Sin embargo, vemos que en el caso uruguayo hay un peso mayor proporcional de la corrupción y también el de protestas, a pesar de que Uruguay no haya sido precisamente un país que haya tenido ese tipo de comportamiento.

Lo último, la confianza en instituciones, cuando se pregunte: ¿En quién confían?, nuevamente la televisión aparece ocupando el primer lugar en todos los países con las diferencias que ustedes ven allí y que podemos conversarlas después, porque se me terminó el tiempo.

Gracias.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias, profesor Pachano.

Seguidamente el doctor Francisco Valdés, Director General de la sede FLACSO en la Ciudad de México.

Sr. Francisco Valdés Ugalde: Muchas gracias.

Yo voy a presentar algunas de las proyecciones de la encuesta del Estudio de Opinión sobre el caso mexicano en particular, concentrándome en unas pocas láminas, para hacer algunas observaciones que me parece importante recalcar y algunas reflexiones que quizá pueden llevarnos a formularnos preguntas un poco más allá estrictamente de los indicadores de opinión.

Entre los principales hallazgos para México y Latinoamérica es probablemente la percepción de la violencia, como uno de los factores más importantes y particularmente en relación las actividades de la delincuencia.

En el caso de México el 70 por ciento de los mexicanos viven preocupados por ser víctimas de un delito con violencia.

Tenemos aquí los indicadores que nos presenta la encuesta en esta serie, en esta distribución por países, en la que vemos por una parte la percepción de mayor delincuencia que hace 12 meses, menos delincuencia que hace 12 meses o igual delincuencia que hace 12 meses, en el momento de ser formulada la pregunta.

Y en el caso de México, tenemos que la percepción de más delincuencia que en el pasado, o el año previo, es sin duda un dato muy fuerte.

Menos fuerte que en otros países como en el caso de Costa Rica donde la diferencia entre la percepción actual y la situación previa es mucho más fuerte que va del 15 por ciento al 70 por ciento, aproximadamente, pero considerando que en México ha habido una situación de inseguridad por un tiempo prolongado, esta diferencia también se tiene que medir en términos contextuales con respecto a lo que pasa en cada país.

Un siguiente dato que es en mi opinión muy importante es la respuesta a la pregunta de cuál es la organización más escuchada por las autoridades gubernamentales. El 22 por ciento de los

mexicanos considera que la organización más escuchada por el gobierno son los noticieros de televisión.

Esta entidad o esta institución es la que tiene un más alto porcentaje y aunque algo similar ocurre en América Latina porque la respuesta promedio es del 18 por ciento, es decir, es una de las instituciones percibidas como más escuchadas por las autoridades de gobierno en prácticamente en todos los países de América Latina, en el caso de México se despega por 4 puntos de manera altamente significativa.

En la siguiente gráfica podemos ver una distribución comparada tanto en América Latina como en México de algunas de las instituciones relevantes cuya percepción varía, según el público, y en el caso mexicano, como ya vemos, casi el 22 por ciento y se dispara casi 4 puntos del promedio en América Latina, los noticieros de televisión, es solamente seguido por el sector empresarial con el 11.6 por ciento, es decir, prácticamente un poquito más de un 10 por ciento por debajo de los noticieros de televisión.

El dato de más abajo a todas las organizaciones son escuchadas por igual, no es relevante porque las incluye a todas, como no están singularizadas la comparación no es posible.

Aquí me interesa, antes de continuar, señalando algunos indicadores sobre los niveles de confianza y apoyo relacionados con el sistema político, hacer una observación que me parece relevante.

Creo que en todos los países de América Latina y creo que este es un fenómeno mundial, la percepción de confianza o de influencia, porque esto no revela necesariamente confianza, esto revela influencia de los medios de comunicación en relación con otras organizaciones de la sociedad en el plano del sistema político, ha crecido de manera desmesurada, por lo menos en la percepción de los encuestados, es decir, en la percepción de los ciudadanos.

No son los partidos políticos, no es la prensa escrita, no son las organizaciones de la sociedad civil las que son mejores escuchadas por las autoridades, sino son los medios de comunicación.

Esto me parece muy relevante porque como trataré de señalar al final, el crecimiento de la importancia de la televisión y

particularmente de los noticieros de televisión, si se organizan o se leen o se revisan de manera cualitativa, no necesariamente reflejan el sentir de la gente, en algunos casos puede ser que lo registren de esa manera, en algunos otros casos no, pero en todo caso, independientemente de que reflejen el sentir de la gente, los noticieros de televisión influyen en las autoridades.

¿Qué pasa?

Supongamos que la situación es que no representan al menos de manera representativa –valga la redundancia– el sentir de la gente en la proporción de información, en el aprovisionamiento de imágenes e información sobre la realidad.

Sin embargo, sí tienen una capacidad de influencia que supera en términos relativos a todas las demás organizaciones en el conjunto de la sociedad.

En la perspectiva de construir Estados democráticos, sin lugar a dudas que este es un dato sumamente preocupante y creo que es un dato que es común a todos los Estados del mundo de hoy en día en circunstancias democráticas.

Prácticamente en todos ellos el viejo aparato cultural, en donde en la teoría democrática tradicional la opinión pública representaba un factor importante de control respecto del ejercicio del poder, es hoy un poder per se.

Es decir, no es ya la opinión pública, es la opinión de un sector que se hace pública y es una opinión que influye en el público y en la autoridad de una manera digamos que con un nivel de unilateralidad creciente y sumamente preocupante.

Paso al otro elemento para acercarnos hacia el final.

En los indicadores de apoyo de niveles de confianza, hay uno que me parece particularmente importante resaltar en el caso de México. Esta gráfica se refiere exclusivamente al caso mexicano: En la línea azul y en la línea de América Latina está el comportamiento del resto de los países de América Latina.

Por contraste a lo anterior, vemos: “¿Qué tanto confían los ciudadanos en...” y ahí están las distribuidas las distintas

instituciones; pero si uno pone a todos los políticos juntos, no alcanzan el 15 por ciento.

Es decir, los liderazgos políticos, la clase política, los actores políticos andan muy por debajo en su prestigio, en su conjunto respecto de otras instituciones.

Como podemos ver, los noticieros de televisión andan por el 60 por ciento, lo cual los separa prácticamente 40 puntos respecto de los políticos.

Ahora bien, un dato curioso e interesante, sobre el que me voy a referir un poco más adelante, es la confianza en las Fuerzas Armadas:

Mientras que en América Latina esa confianza anda un poco por encima del 40 por ciento, en el caso de México está por encima del 60 por ciento.

Aquí tenemos una distribución de los niveles de confianza de la relación entre medios y sistema político y en las dos gráficas, la parte superior es el nivel de confianza en los medios, la parte inferior es el nivel de confianza en el sistema político.

Como vemos, si uniéramos en promedio todos los indicadores de cada una de estas dos gráficas, el Presidente de la República, el Presidente del Congreso y los políticos, en relación con los medios de comunicación todos ellos tendrían un nivel de confianza inferior al de los medios de comunicación en su conjunto.

Mientras la línea de los medios oscila entre el 40 y el 70 por ciento -o un poco más- del índice de confianza, en el caso de la confianza en el sistema político, considerando Presidente de la República, Presidente del Congreso y los políticos- andaría aproximadamente moviéndose entre el 30 y 40 por ciento de la confianza.

Finalmente, un elemento, los noticieros de televisión y los políticos comparados solamente, pues tenemos la misma situación. Los noticieros de televisión y los políticos representan ya tomados singularmente una tendencia y una situación semejante.

Finalmente, el dato relativo al caso de las Fuerzas Armadas se distribuye en esta situación. Los resultados son consistentes con el

porcentaje de mexicanos que considera que las Fuerzas Armadas deberían seguir existiendo, que es el 94 por ciento de los que contestaron la encuesta, mientras que el promedio en América Latina de los que piensa que deben seguir existiendo es 76.

Sin embargo, México es el país que tiene un mayor nivel de confianza en las Fuerzas Armadas, como se ve claramente en el indicador.

Finalmente, una conclusión que me parece relevante señalar, adicionalmente a este disparamiento de los noticieros de televisión y de los medios de comunicación, en prestigio frente a los políticos, creo que también es importante de ser tomada en cuenta, y consiste en lo siguiente.

Mientras que en el proceso de democratización latinoamericano se ha puesto en toda la etapa, desde que se iniciaron las primeras salidas de las dictaduras, no incluyo en ello países que han tenido democracia por más de 50 años o más de 40 años.

Pero sí a las nuevas democracias latinoamericanas, el énfasis ha sido puesto sobre todo en la transformación de las reglas de acceso al poder, en emparejar la cancha para que todos actores políticos legítimos puedan competir por voto igualmente legítimos y pacíficos por el voto ciudadano para ocupar la representación política y el gobierno.

Pero se ha puesto mucho menos énfasis en la reconstrucción de las reglas de ejercicio del poder político. Recordemos que en América Latina y particularmente en México las reglas de ejercicio del poder político fueron muy frecuentemente diseñadas para un ejercicio autoritario del poder político que no tenía reglas democráticas de acceso a los cargos del poder político.

Y mientras que hemos hecho un avance muy significativo en la construcción de instituciones para tener acceso al poder político de manera competitiva y transparente para tener elecciones democráticas, no ocurre lo mismo con los sistemas de rendición de cuentas, con las formas de acercamiento entre el Estado y los ciudadanos.

Yo creo que aquí el problema central es que hemos construido sistemas políticos de acceso democrático, sin haber todavía

abordado plenamente el problema de la construcción de estados democráticos, vinculados democráticamente a sus ciudadanos.

Muchas gracias.

Lic. Francisco Rojas: Seguidamente tenemos dos diputados; el diputado Agustín Castilla y al diputado Jesús Zambrano, el primero del PAN, el segundo del PRD.

Yo me atrevería a sugerir que ambos pudieran referirse a por qué atribuyen que la gente declara que le tiene poca confianza a los políticos.

Y de alguna manera una pregunta asociada es, ¿los noticieros de televisión están interesados en su trabajo? ¿Se interesan en el trabajo parlamentario que ustedes hacen?

Y una tercera pregunta, que a lo mejor la pueden responder en una segunda vuelta es esto que ha aparecido en este Foro sobre la Democracia Latinoamericana, en prácticamente todos los paneles, que es la necesidad de construir políticas de Estado.

El ponerse de acuerdo entre el PAN, el PRD, el PRI, ¿por qué cuesta tanto? ¿Por qué no se hace más fácil construir en áreas sensibles políticas de estado?

Quizá iniciar con Agustín Castilla, del PAN.

Lic. Agustín Castilla: Muy buenas tardes. Agradezco, sin duda, la invitación. Consejero Presidente un gusto saludarlo, doña Alicia Bárcena, muchas gracias por estar aquí.

En primera lugar, me gustaría hacer una breve referencia al estudio que recién se nos ha presentado, creo que hay unos datos muy relevantes que valdría la pena hacer mención de ellos. Uno, sin duda, es el que se refiere al nivel de influencia de los noticieros de televisión, pero creo que no debemos ver los datos de manera aislada, si esos los sumamos a la desconfianza de los partidos políticos, del Poder Legislativo y adicionalmente lo vinculamos con la confianza en las fuerzas armadas o la percepción respecto a la posibilidad de un golpe de Estado, creo que nos da una ecuación que vale la pena analizar.

En este sentido, solamente quiero hacer una brevísima reflexión y adicionarlo con algunos datos, por ejemplo, del estudio del Latinobarómetro de 2009, en donde nos dice que en la región el aprecio por la democracia sigue creciendo, pero en algunos países disminuye como es el caso de México que nos dice que pasa del 51 al 42 por ciento.

Insisto, menciono todos estos datos, porque creo que es importante analizarlos. En el estudio que nos presentan nos dicen que la posibilidad de un golpe de Estado para la población encuestada el 77 por ciento ve difícil que se presente, pero si le damos otro enfoque el 55 por ciento reconoce que hay alguna posibilidad de que esto suceda. Estamos sumando aquellos que dicen que es algo probable, muy probable, algo probable o poco probable es más de la mitad de la población encuestada.

Y esto lo menciono para ir precisamente a la reflexión. ¿Cuál es el nivel de solidez de nuestra democracia? Realmente hemos logrado consolidar la democracia en nuestros países o todavía estamos con sistemas con cierta fragilidad y viene a colación con las preguntas que don Francisco nos ha formulado, ¿el por qué de la desconfianza en los partidos, en los políticos, en particular en el Poder Legislativo?

Y aquí creo que uno de los factores más importantes es la ausencia de resultados, sobre todo si lo comparamos con las expectativas que se van generando en la gente.

Hemos generado esta idea de que transitando hacia un sistema plenamente democrático se van a resolver los problemas del país y esto es a todas luces falso, pero, sin embargo, para la población el hecho de que las elecciones o los resultados de las elecciones no se traduzcan en beneficios concretos, creo que los lleva a cuestionar el sistema, pero también afecta la confianza que se tiene en los partidos.

Bien lo decía don Francisco Valdés, hemos bordado mucho respecto a las reglas para acceder al poder, pero no para el ejercicio del poder público, creo que este es uno de los grandes pendientes, porque desde mi perspectiva, continuamos con el mismo sistema político de hace ya varias décadas.

Sin duda, creo que también el desencanto tiene que ver precisamente con el nivel de influencia de los medios de comunicación, particularmente de los medios electrónicos, en donde pareciera que lo que prevalece es la nota roja y voy respecto a la pregunta que se hace en lo que se refiere a la cobertura del trabajo legislativo, creo que la población no conoce qué es lo que se hace al interior del Congreso, solamente tiene algunas pinceladas o conoce algunas pinceladas, que es lo que llamamos la nota roja.

Precisamente estas escenas, muy lamentables por cierto, en donde hay enfrentamientos verbales muy álgidos y que a veces, incluso, empiezan a derivar en enfrentamientos físicos.

Desde luego, creo que también esta mala percepción se adiciona cuando vemos, por ejemplo, que en las elecciones particularmente en las locales sigue habiendo un derroche de recursos públicos que buscan incidir en la voluntad del electorado. Hay una concepción utilitarista del ciudadano como simplemente un voto.

También podemos hablar del nivel de intervención de los poderes fácticos en muchos procesos de la vida pública, prácticamente sin ningún tipo de límite o de control. En el seno del Consejo General del IFE a veces lo podemos percibir.

También el modelo electoral, y me refiero a mi país, a México, es muy oneroso.

En este proceso precisamente para generar confianza en la ciudadanía hemos establecido ciertas reglas, hemos establecido una serie de candados que han derivado en un proceso muy costoso, que no es aceptado del todo por la ciudadanía.

Creo que todo esto contribuye a la mala percepción de la política y de los políticos.

Y, finalmente, una pregunta fundamental que no hemos logrado resolver: ¿Por qué es tan difícil que se pongan de acuerdo los partidos políticos en la discusión de los grandes temas?

Desde luego, regresamos a las reglas para el ejercicio del poder. Creo que tenemos que generar nuevos incentivos precisamente que generen los acuerdos.

Y pongo un ejemplo muy sencillo: La homologación de las fechas de las elecciones. Nos pasamos todo el tiempo compitiendo en las diferentes entidades de la República y esto sin duda incide en los temas que se están discutiendo, por ejemplo, en la Cámara de Diputados, y lo acabamos de ver de manera muy palpable con las famosas alianzas.

Un partido político que no estuvo de acuerdo en una política de alianzas entre el Partido de la Revolución Democrática y el Partido Acción Nacional, asumió al seno del Congreso una posición muy beligerante, por temas que en principio no deberían de contaminarse.

Necesitamos generar nuevos incentivos sin duda, pero también es un asunto de responsabilidad y de voluntad política.

Si seguimos apostándole solamente al cálculo político electoral y al cálculo inmediatista, desde luego los grandes temas seguirán posponiéndose una, otra y otra vez.

La reforma del Estado pendiente no es más que una muestra de ello. Cada legislatura convoca a foros, seminarios, comisiones, se elaboran sendos documentos que únicamente van a parar a los anaqueles de la biblioteca del Congreso, porque no se han traducido en acciones legislativas concretas.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias, diputado Castilla.

Diputado Zambrano.

Dip. Jesús Zambrano: Sí, muchas gracias. Muy buenas tardes.

Desde luego, nuestro agradecimiento al Instituto Federal Electoral aquí a través de su Consejero Presidente, Leonardo Valdés, y desde luego a los organizadores del foro.

Igualmente, bienvenida la iniciativa de la creación del Foro de la Democracia Latinoamericana.

Yo espero que pueda ser crisol para la configuración de soluciones que nos ayuden a resolver efectivamente los problemas que tenemos en América Latina y en nuestro caso particular para México.

¿Por qué la poca confianza en los políticos?, nos preguntaba don Francisco Rojas.

Y si la televisión, en el caso de nuestro país, está verdaderamente interesada en el quehacer político y en particular en el caso nuestro, como legisladores, en el quehacer legislativo.

Yo estoy convencido, en el caso mexicano, de que adicionalmente a los asuntos, a los preocupantes temas que nos arrojan los resultados de la encuesta aquí comentada, tenemos el hecho de que la alternancia política que en México empezamos a vivir desde el año 2000, con el bono natural de confianza que traía consigo, no le ha dado al país los frutos por los que se apostó por parte de la mayoría, de quienes votaron por un cambio en el 2000.

Yo diría, incluso, que 10 años después no hemos tenido avances sustanciales en el régimen político como para haber posibilitado un mayor equilibrio de poderes, como para haber tenido el día de hoy frente a un presidencialismo que estuvo funcionando durante mucho tiempo y que se agotó hace ya prácticamente más de 20 años allá con las primeras elecciones competidas que se dieron en 1988 y que demostró, justamente, el agotamiento del viejo régimen presidencialista mexicano.

La alternancia significó una posibilidad en el 2000 de pasar a equilibrar mucho más el sistema político entre los tres poderes y no lo hemos tenido en realidad. De tal suerte que seguimos hoy teniendo una suerte de presidencialismo anacrónico en nuestras normas, pero en los hechos tenemos una disfuncionalidad institucional con un presidente que no está a altura de lo que establece la regla constitucional y con un poder más bien difuminado en los gobiernos estatales y con gobierno dividido en su relación con la Cámara de Diputados, y no se ha tenido esta posibilidad de dar un salto hacia adelante.

Seguimos esencialmente con una misma política económica que cuando mucho tiene visiones sexenales, pero en la mayoría de los casos y lo vemos cada año cuando discutimos los asuntos de Ley de Ingresos y de Presupuesto de Egresos de la Federación en las Cámaras de Diputados y de Senadores, estamos, como se le diría coloquialmente, en el “pichicateo” de políticas anuales que a veces incluso ni siquiera son políticas anuales.

Es decir, seguimos sin construir una visión de largo plazo en el terreno económico, con una enorme desigualdad, sigue creciendo la desigualdad en nuestro país, con un estancamiento económico y con un crecimiento del desempleo.

Y, desde luego, el peso mismo de los poderes fácticos a los que ha hecho alusión y que se identifican aquí en que aún se ha declarado una guerra contra el narcotráfico, el 70 por ciento de los mexicanos sigue teniendo temor de ser sujeto de algún acto de violencia.

Me parece que aquí tenemos, desde mi punto de vista, concentrado el tema de que la gente, como se dice en la propia encuesta, el 43 por ciento de la gente identifica los problemas que tiene con una raíz socioeconómica y con la delincuencia misma vinculada con esto, al mismo tiempo, paradójicamente sigue, aunque tengamos los políticos poca confianza a los partidos políticos, los gobernantes, etcétera, de toda clase, teniendo poca confianza, aún se considera que somos instituciones con alta capacidad de influencia en las decisiones gubernamentales.

Es decir, estamos justamente situados, yo creo que una paradoja o un momento de disyuntiva para tomar grandes decisiones importantes que nos permitan dar un salto adelante. Yo digo, lástima que no esté aquí el diputado Emilio Chuayffet, también del PRI, conocedor por cierto de los temas electorales, él fue presidente del PRI cuando el gobierno todavía controlaba a los órganos electorales de nuestro país.

Lo que requerimos nosotros, y lo vinculo con la tercera de las preguntas, a lo mejor tendría que referirme por razones de tiempo con mayor amplitud en mi segunda intervención con la necesidad efectivamente de que superemos nuestra visión cortoplacista.

Yo creo que en México, particularmente si queremos superar la crisis de confianza política en las instituciones y esta crisis de credibilidad que tenemos en los políticos y en el quehacer político, necesitamos empezar a entregar frutos concretos a la sociedad.

Que realmente podamos efectivamente poner sobre la mesa las posibilidades de un gran acuerdo político, de reforma al régimen político para adecuarlo a la realidad de México y no pasar a un régimen parlamentario pleno, pero sí con un régimen

presidencialista con claros rasgos parlamentarios de control, con los elementos que le permitan tener una mayor fiscalidad, con una autonomía del Ministerio Público, con mecanismos de democracia participativa en los que pareciera que todo mundo coincidimos, empezar a mirar la necesidad de una nueva política económica.

Si no se quiere dar un viraje completo, que nosotros estamos convencidos de que si se requiere, por lo menos empezar a tener una visión con una planeación de mediano y largo plazo y salir del cortoplacismo, del coyunturalismo en el que nos seguimos moviendo.

Una reforma fiscal básica en donde fuera más progresivo que pagaran verdaderamente bien quienes debieran pagar y de esta manera, con mecanismos redistributivos de políticas sociales, diferentes a las que estamos teniendo ahora, entráramos a un verdadero cambio de apoyo a los sectores productivos, a la generación de la infraestructura que se requiere para el desarrollo del país para así dar el salto en el fortalecimiento de derechos civiles y humanos que permitan que sean verdaderamente efectivos.

Hoy tenemos muchos derechos civiles -y sobre todo, sociales- plasmados en la Constitución, pero no son efectivos ni tampoco son universales.

Ahora bien, respecto al área de los derechos humanos, también tendríamos que avanzar en esta perspectiva.

Coincidiendo con lo que dice aquí el diputado Castilla, ciertamente nos ha trabado más la disputa político-electoral coyuntural cotidiana que la necesidad de poner por delante la visión de largo plazo y la necesidad misma.

Esto ha ocurrido en otros países como Brasil, en su momento, después de salir de las dictaduras militares; también en el caso de Chile pero también el caso más paradigmático para nosotros en Europa, que es el caso de España, cuando después de salir del franquismo puso sobre la mesa la necesidad de un pacto político, social y económico que le permitió dar el salto hacia adelante.

Nosotros estamos ante la disyuntiva de quedarnos en el estancamiento -lo que sería regresión- o empezar a dar pasos con una visión, insisto, de mediano y de largo plazo.

Creo que así podríamos recuperar esta credibilidad de la sociedad y entonces hacernos eco de lo que dice, que aún siguen confiando en nosotros.

Qué bueno que estén muy lejos las pretensiones o los anhelos de acciones golpistas en nuestro país pero también la tentación de mano dura puede estar a la vuelta de la esquina en cualquier momento y hay que estar muy atentos para evitar que caigamos en ese terreno.

Muchas gracias.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias, diputado Zambrano.

Quizás referirse a gobernar es referirse a tomar decisiones. Los gobernantes de manera cotidiana toman decisiones y eligen entre distintas opciones. De esta forma, según sean sus decisiones, se incrementará la legitimidad, el apoyo o crecerá el malestar ciudadano.

De ahí que preguntarse quién incide en el gobierno, a quién escucha el gobierno para tomar sus decisiones, es una pregunta importante, es parte de los fundamentos de la gobernabilidad y la convivencia democrática.

La respuesta que surgió de esta encuesta de entre 9 mil 57 personas en 18 países, 52 por ciento de mujeres, 48 por ciento de hombres que viven en áreas urbanas de 28 ciudades de la región, señalaron -tal como se señaló acá- en primer lugar a la televisión, con un 18 por ciento.

No obstante, la política sí importa, la política sigue siendo importante, más allá de la baja confianza e incluso el desprestigio de los políticos.

El 26 por ciento de los entrevistados indica que a quien más escucha el gobierno es en definitiva a los sindicatos y a los partidos políticos; los empresarios son señalados solamente en un 9 por ciento, las autoridades religiosas en un 7 por ciento.

Los poderes fácticos como las Fuerzas Armadas solamente son indicadores que se escuchan en un 2.5 por ciento. Eso significa que América Latina quiere Fuerzas Armadas profesionales y no deliberantes.

Se consulta en el caso de los países andinos, ¿qué otra manera tiene los pueblos del área andina para usar los medios de comunicación o no hay forma de incidir en ellos para hacerse escuchar?

Una pregunta similar para el caso de Centroamérica, por el peso abrumador que tienen los medios de comunicación en Centroamérica, parecería que la sociedad no tiene oportunidades para informarse adecuadamente.

¿Cómo se pueden construir otras alternativas?

Y para Francisco Valdés, ¿de qué manera se comprende el concepto de gobernabilidad? ¿Cuáles que aparecen en el desarrollo de la ciencia política en la gobernabilidad?

Eso daría para una gran conferencia, pero a lo mejor en tres minutos cada uno puede señalar ese aspecto.

Ya los dos diputados, hay una pregunta de orden más general, que quizá yo la colocaría más específica para cada uno de ellos, que es cómo en sus respectivos distritos ustedes construyen redes de confianza.

Porque en definitiva si fueron electos es porque fueron capaces de construir redes de confianza, ¿cómo hacen ese trabajo?

Docto Pachano, tres minutos.

Sr. Simón Pachano: Gracias.

Respecto a los medios, yo creo que los medios de comunicación como se vio sobre todo en el panel de ayer, han entrado directamente en la arena política, son parte, son un actor político.

Pero creo que a la vez los medios se han convertido ellos mismos en arena política. Creo que gran parte de la política se define en los

medios y, por lo tanto, los actores políticos y sociales tienen cada uno de ellos estrategias para entrar en la disputa mediática.

Ese es un aspecto fundamental, por lo menos en dos de los países que yo estoy tratando, en Bolivia y Ecuador, en donde se está discutiendo y esto se lo vio ya ayer, no voy a abundar en esto, se están discutiendo leyes de comunicación que generan una serie de preocupaciones por el contenido que tienen.

Yo quisiera aprovechar estos dos minutos 45 segundos que me quedan para hacer unas tres conclusiones respecto a lo que señalé antes.

Primero me parece que el tema de la baja confianza institucional tiene una contrapartida en los tres casos que hemos visto y es el de la alta confianza en los presidentes.

¿Qué nos puede estar diciendo esto? Que hay una alta personalización de la política. Y esto yo creo que no es bueno para la democracia, no es bueno que haya baja confianza en instituciones, en los parlamentos, en los partidos y en otras serie de instituciones del sistema político y que haya alta confianza en personas.

Esto puede llevar, como en efecto, creo que está llevando en algunos países, a un *neobonapartidismo*, podríamos llamar así, o a lo que se ha dado en llamar las democracias plebiscitarias, no porque se haga plebiscitos, sino por esta relación directa, no institucional de los presidentes con las personas que pueden muchas veces derivar en formas clientelares y a lo que Guillermo Donet llamó las democracias delegativas.

A la vez esto tiene que ver con un segundo elemento, y quizá aquí discrepo con el Secretario General de FLACSO. Desde que cayó el Muro se puede discrepar con los secretarios generales sin mayor problema.

Y creo que un tema fundamental por lo menos en los países andinos es el de la indiferencia hacia la política. Y esto es también un tema muy preocupante para la democracia.

Es como que prácticamente en algunos de estos países, la gente le entrega un cheque en blanco al Presidente de la República, y le dice: "Usted encárguese de mis problemas, yo no quiero participar".

Esto lo vemos en los bajos índices de participación en organizaciones y lo vemos en la baja confianza en las instituciones, pero vemos también más allá de estas encuestas, por ejemplo, en lo que acaba de suceder en Ecuador.

Cuando la gente tenía que salir a defender a su Presidente o defender la democracia, en fin; defender un Presidente que tiene alrededor del 60 por ciento de apoyo en las encuestas, salieron tres mil personas a la calle, tres mil, que no es nada. Es decir, la gente es como que dice: yo ya me desentendí, este señor es el que tiene que arreglar las cosas y yo no tengo que ver.

Pero a la vez esto tiene una respuesta de parte del propio sistema político o de estos neo-presidencialismos que se están instaurando, sobre todo en la región andina, y es que se vacía a la propia de sociedad de contenidos y se busca estatizar la participación.

Este sería también un tema para otra conferencia totalmente, pero dejo planteado porque me parece que hay un tema preocupante para la democracia cuando se busca estatizar la participación y no se busca, por ejemplo, la interlocución con los movimientos sociales.

Vuelvo al ejemplo ecuatoriano que por ser reciente, no tanto porque yo sea ecuatoriano, sino porque es muy reciente, la única organización que le pidió la renuncia al Presidente Correa, en los sucesos estos del día jueves 30 fue la CONAIE y PACHAKUTIK, es decir, la mayor organización indígena y su partido político, no fue el resto. ¿Por qué? Porque no hay este reconocimiento, esta significación política de los movimientos sociales organizados.

Y en tercer lugar, para concluir, creo que esto nos vuelve a plantear un problema que ya fue formulado hace algún tiempo con respecto a la pérdida de confianza en la política.

La pérdida de confianza en la política comienza por lo que se denomina la pérdida de confianza explícita, que es yo ya no confío en esta persona por la cual voté. De ahí se pasa inmediatamente a un segundo grado de esta pérdida de confianza explícita que es yo

ya no confío en este partido por el cual voté y viene la volatilidad política o viene la búsqueda de outsider, en fin. Pero finalmente se pasa a la pérdida de confianza implícita, yo ya no confío en la política en general y no confío en los políticos, sino confío en los salvadores.

Por lo tanto, mi problema deja de ser político, mi problema deja de ser un problema en que se haga necesaria mi participación y lo dejo en manos de un salvador que arregle las cosas y la política ya no es cosa de ciudadanos.

Creo que este es el problema más grave que afronta la democracia desde adentro, aparte de los que se han señalado en este foro evidentemente como la inseguridad, la pobreza, la inequidad, etcétera.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias. Manuel, quizá con los medios y después Francisco.

Sr. Manuel Rojas: el caso centroamericano es complicado porque salvo Costa Rica y en menor medida Panamá, el resto de los países tienen una institucionalidad, como decía al principio, una institucionalidad democrática bastante débil.

El caso extremo, como lo señalábamos, de la debilidad ha sido Honduras donde el año pasado ocurrió un golpe, que puso en aprietos no sólo a la región centroamericana, sino realmente a toda América Latina.

A eso se suma también el hecho de que los políticos como que no han logrado o no asumen a veces las responsabilidades que les corresponde y sobre todo en el plano del control político como que han abandonado esa función y esa función ha pasado a ser una función de los medios, sobre todo en el caso costarricense las denuncias recientes, me refiero en los últimos seis, siete años, que ha llevado a tener un ex presidente condenado y a otro en vías de hacerlo y a otro que tuvo algunos problemas y aunque no hubo causa para él, pero también se le señaló algunos problemas en este plano, la voz cantante la han llevado los medios y no las instancias políticas que correspondía hacerlo, a las que les correspondía hacerlo.

Yo creo que hay como un abandono de ciertas funciones sobre todo en el caso de los parlamentos que se han vuelto como demasiado dóciles al gobernante de turno.

Por otro lado, me parece que hay un elemento importante en el caso centroamericano, y es que hubo guerras en dos que tres países, en tres países y en otro más por lo menos algunos problemas complicados en ese sentido.

Y de alguna manera después de las aperturas democráticas hubo una suerte de retracción de la sociedad civil, que ya se mostró tan activa como en el periodo anterior.

Hay en las dificultades para tener acceso a los medios otro elemento que es la pertenencia, en algunos países, de los medios a personajes del mundo político-empresarial.

El caso más sintomático vuelve a ser Honduras, donde las televisoras principales están en manos de grupos empresariales políticos.

Por ejemplo, en el caso de lo ocurrido el año anterior todas las televisoras, salvo una que operaba, me parece que en San Pedro Sula, las informaciones que tenían o que proyectaban eran solamente las oficiales.

De ahí que no deja de llamar la atención que la radio en el caso centroamericano tiene mucha importancia, porque son los medios que operan más libremente y los periódicos se leen poco, como se ve allí.

Hay un punto que me gustaría plantear acá, que no lo he oído por lo menos en los foros en que he estado, que es un nuevo espacio público que me parece que se ha abierto y que empieza a tener importancia en algunos países, concretamente en el caso de Costa Rica, que es el espacio público digital y todo este asunto de las redes sociales.

Por ejemplo, en mayo pasado los diputados costarricenses intentaron elevarse 60 por ciento el salario. Un diputado costarricense gana aproximadamente 3 mil dólares por mes y querían elevarlo 60 por ciento.

Hubo una reacción en cadena muy fuerte que obligó en algún momento a la Presidenta que estaba de acuerdo con el acuerdo a decir que iba vetar la ley. Pero la gente no salió a la calle.

Sin embargo, en Facebook se creó un grupo que se oponía al aumento, que en el transcurso de unas pocas semanas llegó a tener casi 12 mil personas inscritas y que se convirtió realmente en un grupo de presión muy fuerte, porque como sabemos en redes sociales generalmente anda la gente menor de 30 años y que empiezan a tener, digamos, una beligerencia política en otros niveles.

Supongo que en el caso mexicano podría operar eso, porque también es un país donde me parece que está desarrollándose bastante este mundo; no así en el caso del resto de los países centroamericanos, donde este desarrollo es todavía muy incipiente, pero me parece que para el futuro es algo que habría que tomar en cuenta.

Sr. Francisco Rojas: Gracias, Francisco.

Antes o en el contexto de la respuesta sobre gobernabilidad hay varias preguntas que después se las haré a los diputados, pero algunas que se refieren a si las alianzas de partidos políticos con diferentes ideologías dan estabilidad y ayudan a la democracia.

¿En el contexto del concepto de gobernabilidad estas alianzas cómo funcionarían?

Sr. Francisco Valdés: Voy a contestar entonces en dos tiempos. Pero antes me permito corregir un pequeño error de protocolo y es agradecer la invitación a participar en este foro, particularmente a mi estimado colega Leonardo Valdés y al Instituto Federal Electoral; al PNUD y a la Organización de Estados Americanos, por supuesto.

Gobernabilidad democrática arriesgando una frases de éstas que estuvieron muy de moda en los últimos 10, 15 años, es poder tomar decisiones que afecten positivamente al conjunto, en un contexto de poder compartido.

No hay gobernabilidad democrática si no hay democracia, pero tampoco hay democracia viable si no hay gobernabilidad y la gobernabilidad es fundamentalmente el que a través de un sistema

político y de gobierno, que se convierte en el comando de ese sistema político, los órganos de Estado y de gobierno que lo conducen puedan tomarse decisiones respecto del país en el que están, al que representan o al que conducen en el sentido de llevarlo hacia adelante, económica, social, cultural, educativa, políticamente.

Cuando hay democracia y se presentan situaciones que obstaculizan la toma de decisiones en este sentido, tanto decisiones inmediatas de coyuntura como decisiones de largo alcance, se está enfrentando un problema que no es únicamente un problema de voluntad política, es un problema de combinación entre un orden representativo, en donde los diferentes elementos representados no tienen o no cuentan con mecanismos que los induzcan al acuerdo para poder llevar a cabo esas decisiones.

Por lo tanto, es una cuestión que desde luego tiene muchas dimensiones, es un tema muy fuerte en la ciencia política contemporánea, es un tema de investigación muy explorado, desde luego muy técnico, pero que debemos comunicar en una forma lo más sencilla y asequible posible, porque al mismo tiempo es un problema que concierne a todos, no concierne solamente a los que estudian, sino concierne a todos los ciudadanos, a todos los que participan en la construcción de la política.

A mí me parece que en el caso de América Latina y en México particularmente, hemos llegado a situaciones en las cuales tenemos sistemas de partidos que expresa una pluralidad de posiciones y de organizaciones políticas en sistemas diseñados para tener básicamente o una o dos fuerzas políticas dentro.

De esta manera quizá plásticamente lo podemos ver en el caso del sistema mexicano, se habla con frecuencia del fin del presidencialismo mexicano ¿pero qué significa el fin del presidencialismo en México? Significa que la institución de la presidencia y su partido dejaron de ser el eje del control de la conducción política y que el poder se distribuyó en muy diversos actores en todos los niveles de gobierno y en todos los poderes del Estado.

Hacer gobernable ese Estado implica nuevas reglas para el acuerdo, reglas que no pueden ser las mismas de cuando el acuerdo era tomado básicamente en unos círculos concéntricos de

élites políticas que finalmente tenían como tope la disciplina presidencial, la disciplina que imponía tanto el presidente como su partido.

En mi opinión hacer gobernables sistemas como los nuestros y creo que en América Latina la situación por distintas razones se repite, aunque el caso de México, probablemente, como en todos los casos, en particular, tiene singularidades propias, consiste en cómo construir sistemas de partidos de carácter plural con sistemas electorales que representan ese pluralismo y, al mismo tiempo establecer medidas que conduzcan forzosamente a la toma de la decisión pública.

Y cuando digo forzosamente a la toma de la decisión pública me estoy refiriendo a que conduzcan forzosamente al acuerdo y el acuerdo implica compromiso.

Hoy en el caso de México sigue dando la sensación de que cada uno de los partidos actúa como si alguna vez pudiera conquistar el todo, como si pudiera volver al pasado, como si pudiera volver al origen, a esa matriz original de carácter jurásico en la que de alguna manera podría volverse a reconstruir aquel mecanismo.

En mi opinión, dadas las características de la sociedad mexicana, eso es imposible. La sociedad mexicana es plural, diversa en muchas variables y no me quiero extender en esto porque me llevaría mucho tiempo describirlo, pero creo que en eso estamos todos de acuerdo.

Por lo tanto, la sociedad mexicana no puede estar representada por una sola expresión política. Eso significa que estará representada por varias.

Pero para poder estar en movimiento representados por varias, esas varias partes se tienen que reconocer mutuamente y tienen que reconocer su capacidad de dialogar acerca de su propia historia, de la historia del país y del presente del país hacia el futuro. Es lo que no está ocurriendo.

En mi opinión, hacer gobernables democracias del Siglo XXI implica además dilatar la idea de la presentación.

Estamos llegando al fin de los sistemas políticos democráticos que consisten básicamente en elegir gobernantes y sólo elegir gobernantes.

Estamos empezando una etapa -quizá con balbuceos- que siento que ya tiene líneas definidas en donde las democracias futuras tendrán muy diversas formas de intervención en la decisión pública por parte de distintos actores y no solamente a través de los órganos representativos tradicionales del Estado.

Esto significa entonces que tenemos un doble problema: Hacer funcionar lo que hay, buscando las medidas inmediatas para desatorar la incapacidad para tomar decisiones colegiadas, llegando a acuerdos que implican compromisos y, por lo tanto, concesiones de unas partes a las otras, así como la construcción de sistemas o de un sistema político que mire hacia el futuro buscando una interrelación -entre representantes y representados- más representativa. Perdonen la redundancia.

Probablemente un indicador de esto será -hacia el 2050 ó el 2060 y ya no lo llegaremos a ver- cuando la política vuelva a conquistar de nuevo su capacidad de controlar ordenada, civilizada y pacíficamente a los poderes facticos.

Será entonces cuando quizá empecemos a vivir una era de Estado democrático nuevo que aún no se puede visualizar en el momento actual.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias, doctor Valdés.

Para los diputados tengo una cantidad bastante importante de preguntas, que yo resumiría en una primera: ¿Qué falta para que exista reelección en México? ¿Qué se requiere para que se instituya la reelección en México?

Un segundo tema tiene que ver con el prestigio de la política, donde se señala que si es tan importante para la sociedad, por qué nadie de prestigio quiere asumir la política o asumir la representación parlamentaria, o cómo profesionalizar la labor correspondiente.

Les pongo una pregunta que se vincula a lo que le consulté al doctor Valdés y esto es bastante más específico para ambos: ¿La

alianza entre el PAN y el PRD es coyuntural, tiene una visión de largo plazo o es una alianza espuria, con fines poco confesables?

Adelante, Jesús.

Dip. Jesús Zambrano: Gracias.

Bueno, primero voy a hacer un comentario en relación con una de las preguntas a las que me referí sólo tangencialmente en la primera intervención, sobre el papel de los medios de comunicación y la televisión.

Hay que tomar en cuenta -y aquí suscribo lo que para los países andinos señalaba el doctor Pachano- que los medios de comunicación, y particularmente la televisión y la radio, hacen política; se han constituido prácticamente en actores políticos que buscan incidir de manera clara y decisiva en la toma misma de decisiones de las autoridades de los gobiernos, de los propios medios de comunicación.

Ellos tienen también su propia agenda, particularmente en nuestro país el duopolio televisivo por esta altísima concentración que existe de su capacidad de incidencia en los sectores más amplios de la población.

Y por eso yo soy de los absolutamente convencidos de la necesidad de que vayamos a una profunda reforma en lo que se refiere a la reglamentación de los medios de comunicación, una nueva ley en el espacio radioeléctrico de nuestro país.

Lo acaba de hacer hace poco tiempo la Argentina y me parece que es parte necesaria de un proceso de transición democrática en nuestro país, como parte de la necesaria reforma también del régimen político.

Porque si nosotros a cada momento como políticos, me refiero a gobiernos federal, estatales, o legisladores estamos en cada momento queriendo tomar decisiones bajo la presión de los medios de comunicación que tienen su propia agenda y sus propios intereses, no vamos a estar respondiendo verdaderamente al reclamo, al interés de la gente y los compromisos que hicimos también con la propia sociedad a la hora en que nos eligieron.

Y, por lo tanto, también convencido yo de la necesidad de que reconociéndonos en este México plural, en este México al que fuimos arribando, no hace más de 30 años o poco más de 30 años, mejor dicho, con la Reforma del 77, pero se aplicó en el 79 la primera elección intermedia de aquél entonces, la llamada Ley Reyes Heróles, que permitió que por primera vez después de 60 años de existencia, el Partido Comunista Mexicano pudiera participar en elecciones, legalmente reconocido con un registro condicionado.

En 30 años o poco más de 30 años hemos tenido un proceso muy acelerado de diversificación de la participación política y que hemos llegado a una combinación de nuestro régimen representativo a parlamentario, de un 60 uninominal y un 40 por ciento plurinominal que permite justamente el desfogue de un conjunto de presiones sociopolíticas y culturales, a través de la representación proporcional.

Hoy hay por cierto tentaciones de querer regresar al uninominalismo, en aras de decir: “Es que esta es la mejor manera de que haya una fuerza dominante claramente en el legislativo para que pueda tomar decisiones junto con el Ejecutivo y, entonces, haga posible que el país salga adelante”.

Como si verdaderamente el país hoy se pudiera reconocer en una suerte también de duopolio político y no en esta enorme diversidad, que como bien lo decía el doctor Valdés, hoy esta pluralidad está presente en los partidos políticos, pero está presente también en una enorme diversidad de organizaciones de la sociedad civil y que hoy se expresa además, a través de lo que se identifica como las redes sociales en el espacio electrónico.

Y para no dejar de referirme a la otra parte. Yo estoy convencido de que lo debemos poner hoy en el centro es justamente evitar las regresiones.

Es evitar que se llegue a pensar por parte de la sociedad que es mejor el regreso al viejo régimen político que tuvimos hasta el 2000, para que ahí sí ejerza a plenitud el presidencialismo, con las viejas prácticas del viejo priismo y no generar condiciones para un nuevo acuerdo político.

Y por eso también nosotros hemos planteado la necesidad de que en las alianzas que hemos logrado PRD-PAN, en algunos estados de la República, en donde llegamos a ganar y en otros competimos fuertemente aunque en números no hubiéramos ganado, que pongamos como centro de unidad y de compromiso, plataformas de gobierno que sean compromisos ante la sociedad y, por lo tanto, exigibles por y desde la sociedad, para que no sean alianzas meramente para quitar a uno y ponernos nosotros, sino que satisfagamos los reclamos y esperanzas de la sociedad.

No sé, en verdad, si estas alianzas vayan a ser coyunturales o no, por lo pronto las hemos planteado como coyunturales. Yo hoy no veo, por ejemplo, condiciones para que vayamos a unas elecciones del 2012 presidenciales en una alianza, no las veo hoy, pero a lo mejor como parte de los arreglos y de las nuevas reglas de convivencia que tendrían que pasar por pluralizar también el espacio de toma de decisiones desde el Ejecutivo se pudieran llegar a acuerdos o que se abriera el sistema político para permitir este tipo de toma de decisiones y de participación.

Me parece que hoy lo que estamos viendo hacia adelante, por lo menos, hacia las presidenciales del 2012 es el juego de tres grandes bloques, de tres grandes fuerzas políticas y me parecería que aún considerando esto más debiéramos estar dispuestos a que con estas dificultades, a las que también se han referido ustedes aquí, estuviéramos también dispuestos a generar compromisos para que demos un giro a la política económica o por lo menos cambios sustantivos que permitan también atender rezagos sociales y que permitan en ese sentido hacer ver que los políticos estamos tomando las decisiones que la gente quiere ver para que mayor democracia se significa o se cualifique con mejor calidad de vida, que es lo que al final de cuentas la gente quiere ver y es lo que lamentablemente no está viendo hasta el momento actual.

Gracias.

Sr. Francisco Rojas:Diputado Castilla.

Dip. Agustín Castilla: Muchas gracias.

Si me permiten voy a iniciar refiriéndome al tema también de las alianzas. Yo creo que hay que analizarlas caso por caso.

Desde luego la alternancia es un componente para ir avanzando hacia la transición acabada en nuestro país desde mi punto de vista y en ese sentido hay que analizar el contexto, las circunstancias, los lugares.

En el caso de Oaxaca, por ejemplo, quienes estuvimos por allá creo que se justificaba plenamente. Pero además esta experiencia que a algunos asusta, otros satanizan no es nueva. Hace algunos días estuve presente en la presentación de un libro de mi compañero diputado el hijo de Manuel Clouthier y a esta presentación acudió el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, y narraban muchas anécdotas, muchos pasajes en donde ambos personajes tuvieron desde luego amplias coincidencias y estamos hablando de 1988. En algunos espacios geográficos del país la situación que prevalecía en 88 permanece vigente y en ese sentido creo que se sustentan.

Y coincido plenamente con el diputado Sambrano, desde luego debemos partir de una plataforma de gobierno, porque si bien existen diferencias ideológicas y programáticas entre ambos partidos, también es cierto en que en la búsqueda de acuerdos se debe privilegiar precisamente aquello que nos identifique y que nos une.

En ese sentido, creo que de la misma manera en el tema, me refiero a la primer pregunta de la reelección ¿qué es lo que hace falta? Un poco de tiempo.

Finalmente necesitamos un gran acuerdo para ir atendiendo cada una de las múltiples propuestas que están en espera de ser discutidas, analizadas, dictaminadas en la Cámara de Diputados y en el Senado de la República. Una de ellas es la reelección, en donde cuando menos yo encuentro que en términos generales existen coincidencias, habrá que definir ya plazos, por ejemplo, o número de periodos de reelección, en fin, pero creo que va a avanzando.

¿Cuál es el problema? Que si esperamos a que los 10 puntos que comprenden la iniciativa que envió el titular del Ejecutivo generen consenso no vamos a avanzar jamás en ninguno de ellos.

Si seguimos analizando los temas en función de su origen y no de sus méritos -y me refiero a quien presenta o promueve una

determinada iniciativa y no el contenido de la misma- tampoco vamos a avanzar nunca.

Creo que debemos identificar aquellos temas en donde hay ciertos consensos, encorchetarlos y tratar de ir hacia adelante.

De otra suerte seguiremos con los grandes paquetes de reformas que seguirían pendientes.

¿Cómo prestigiar o profesionalizar la política?

Sin duda tenemos que seguir avanzando en un sistema de transparencia y de rendición de cuentas; debemos hacer público lo público.

Y en este sentido también es muy importante la participación de la ciudadanía.

Bien lo decía el doctor Francisco Valdés: Pareciera que únicamente nos estamos centrando en votar o en elegir a nuestros gobernantes cada tres años y esto, desde luego, es insuficiente.

Y me refiero a un dato también del estudio muy importante que realizó FLACSO: El 87 por ciento de los mexicanos solamente dice no haber participado en organizaciones sociales o políticas en los últimos 12 meses.

Un altísimo porcentaje de la población en nuestro país no tiene ningún tipo de participación social o política, lo cual es muy grave y entonces seguimos en esta lógica, en donde el espacio de lo político está reservado para los políticos y en ese sentido es un espacio opaco, donde no hay rendición de cuentas y, desde luego, seguirá siendo un espacio muy ajeno, muy distante del ciudadano.

Muchas gracias.

Sr. Francisco Rojas: Para concluir esta presentación del estudio, del debate y las sugerencias que de ahí surgen, una última intervención estrictamente de dos minutos de cada una de las personas que participan.

Doctor Panchano.

Sr. Simon Panchano: Sí, gracias.

Voy aprovechar para tocar un tema que se tocó a lo largo del día de ayer fundamentalmente, que tiene que ver con lo que estamos tratando acá y es el tema de la legitimidad de la democracia.

Se habló de tres niveles de legitimidad: Una legitimidad de origen, una legitimidad de procedimientos y una legitimidad de resultados.

Creo que la primera y la última casi no están en debate.

El problema me parece que se encuentra en la legitimidad de procedimientos. Es allí en donde hay que ponerle atención a la democracia y a lo que está sucediendo en nuestros países.

Me parece que el propio estudio de FLACSO nos demuestra una serie de indicadores sobre esto; por ejemplo, la indiferencia de las personas, la falta de participación, etc.

En segundo lugar, quisiera señalar algo respecto a la participación.

Es verdad que una democracia requiere de una participación activa de la ciudadanía.

Pero creo que debemos preguntarnos. ¿Por qué la ciudadanía no participar? ¿Por qué no quiere participar? ¿Por qué no quiere involucrarse en política?

Y allí hay múltiples respuestas. Pero me parece que uno de los temas fundamentales de esas respuestas les cae a los partidos políticos.

Necesitamos partidos políticos para que ellos involucren a la población en la política, para que ellos signifiquen a la política como lo que es y lleven a la ciudadanía a participar.

Y un tercer aspecto que también se ha tocado en este foro, a lo largo de los dos días, es el de los requisitos para la democracia.

Y creo que ahí hay que hacer una diferencia también bastante clara. Una son ciertos requisitos sociales, internacionales, históricos, de contexto, etc., para el surgimiento de la democracia.

Una segunda es el de requisitos de durabilidad de la democracia, es decir, qué requisitos deben estar presentes para que dure una democracia.

Y una tercera es la de los resultados que debe entregar la democracia.

El problema es que ningún de éstos son elementos constitutivos del concepto mismo de democracia.

Porque el concepto de democracia, como se ha repetido a lo largo de este foro es un concepto de un orden político y no tanto de estos otros aspectos que tienen que ver con resultados económicos y sociales.

Sin embargo, la gente va juzgar a la democracia a partir de esto, de los resultados económicos y sociales.

Y por lo tanto, tenemos que entender que siendo un orden político, está obligada la democracia a arrojar unos resultados que sean satisfactorios para la población.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias doctor Pachano. Don Francisco Valdés.

Sr. Francisco Valdés: Voy a dar una respuesta sincera a una pregunta estratégica. Para no dar dos temas, el tema de las alianzas y el tema de la reelección en el caso mexicano.

Yo creo que el problema de las alianzas es un problema sintomático como dirían los sicólogos, es un síntoma de otra cosa en un aspecto. Yo diría, en dos grandes dimensiones es un aspecto sintomático, primero, porque remite a pensar que las condiciones de la competencia no están suficientemente resultas y, por lo tanto, es necesario juntar más fuerzas de las que un solo partido podría tener para poder ganar el poder.

La otra dimensión es más relativa al conjunto del sistema político, si no hemos llegado todavía a una democratización plena entonces aquellos que somos verdaderamente democráticos tenemos que unirnos con más fuerza contra aquellos que no lo son, independientemente de que no tengamos una ideología en común en muchos de sus aspectos, ni realizaríamos en gobierno el

programa que quisiéramos realizar, si gobernáramos cada uno de nosotros por cuenta propia.

Ahí me parece que hay un núcleo de la problemática y que atraviesa, lamentablemente no tuvimos aquí a Don Emilio Chuayffet, no nos acompañó para que diera el punto de vista del PRI, pero yo creo que se ha discutido mucho sobre un problema, un gran ausente en el proceso de la democratización de México y es la autocrítica del PRI.

La autocrítica del PRI respecto del rol que jugó antes de que llegáramos a una condición plenamente democrática. No ha habido la estatura política para poder hacer frente a la nación y decir: bueno, nuestra historia es esta y ahora va a ser esta otra. Creo que eso no ha sido todavía saldado suficientemente en las condiciones actuales.

Y por eso tenemos situaciones, por ejemplo, como de las pasadas elecciones estatales en que el PAN y el PRD junto con otros grupos en algunos casos presentaron alianzas para emparejar la cancha en estados de la República donde, digámoslo así, la penetración democrática no ha sido lo suficientemente profunda como para poder realmente hablar de una nueva historia.

Y esto me remite al segundo tema, y con ello concluyo, el tema de la reelección. La reelección legislativa y municipal fue suprimida en México para fundar el sistema de partido único, la razón de hacerlo fue esa, no otra, fue esa. Se hizo en una fecha muy precisa: 1932-1933 cuando se decreta el cambio de la Constitución por parte del Congreso General, del Poder Constituyente a iniciativa del naciente Partido Nacional Revolucionario.

Creo que esto enfrenta la democracia mexicana un problema político y moral, tenemos dos fundamentos irreconciliables, por una parte, reglas instituidas en la Constitución que están hechas para gobernar autoritariamente y otras reglas que hemos cambiado los contemporáneos, aquéllos ya se murieron, los contemporáneos hemos cambiado las otras reglas para tener un nuevo sistema de acceso al poder y una representación plural: elecciones limpias y transparentes, equitativas y representatividad de los dirigentes del gobierno y del Estado que son electos o designados.

Pero no hemos salido de esa contradicción, tenemos las dos reglas, tenemos los dos sistemas de reglas, uno para ejercer el poder y otro para entrar al poder. Es moral y políticamente irreconciliable mantenerlas juntas, o cambiamos unas o cambiamos las otras.

Yo estoy naturalmente por cambiar aquellas que aún nos falta por cambiar a la generación que ha democratizado el poder político en México.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias, doctor Valdés.

Doctor Manuel Rojas.

Sr. Manuel Rojas: Bueno, mi preocupación va dirigida o está asentada en lo que está pasando en la región o en la subregión centroamericana.

Es decir, la pregunta que salta es cómo desarrollar y fortalecer instituciones democráticas que aún son muy débiles. En la calidad de la democracia, en estos seis países es muy diferente.

Por ejemplo, en estas mediciones que se hacen de la calidad de la democracia; por ejemplo, en el caso de la medición de Levín y Molina, Costa Rica aparece en el primer lugar, junto con Uruguay y como Chile; segundo o tercer lugar, dependiendo de los indicadores que se usen.

Panamá aparece en el sexto lugar pero Guatemala aparece en el último lugar, en el número 18. Por ahí anda el resto de los países de la región.

Es como que apremiante ver cómo se llegan a fortalecer estas sociedades para que realmente estas instituciones democráticas tengan una fortaleza que salga desde abajo y no simplemente de un diseño constitucional o de un diseño legal.

Yo comentaba con Simón, por la tarde, que para alguien que viene de un país donde, por lo menos en los años que llevo de vida, no ha habido una dictadura o un rompimiento del orden constitucional, es a veces difícil evaluar positivamente los logros alcanzados en otros países.

Con esto quiero decir que como no he vivido en un régimen de represión, me es difícil entender a veces algunas de las apreciaciones que se han hecho sobre la calidad de la democracia.

Sin embargo, tengo que reconocer que en los países centroamericanos ha habido avances significativos y evidentemente el clima de hoy, en 2010, es muy diferente al de los años setenta, ochenta o principios de los noventa.

La cosa que me preocupa ahora es que el problema de Inarco está metiendo un ruido que en lugar de hacernos avanzar, puede hacernos retroceder porque en primer lugar, hay un relanzamiento de papel de los ejércitos en la región; en segundo lugar, se empieza a hablar de la necesidad de revisar -y esto lo dijo la Presidenta de Costa Rica, lo cual es altamente preocupante- el régimen de libertades públicas, esto último ante una preocupación sobre el avance del narco en el país.

Entonces, en una situación de instituciones débiles, este elemento puede ser muy desastroso en el futuro, dependiendo de cómo se maneje.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias, don Manuel Rojas.

Diputado Castilla.

Dip. Agustín Castilla: Muchas gracias.

Sin duda este estudio que hemos comentado como una primera reacción, amerita que hagamos un análisis mucho más profundo, pero tiene que ser también un referente constante para quienes hoy día tenemos la responsabilidad de tomar decisiones; en este caso, en el espacio legislativo.

Una buena noticia es que el estudio nos dice que la política sí importa, pero la pregunta es por cuánto tiempo seguirá importando.

Pareciera, de repente, que se puede ir desplazando por otros espacios o por otros poderes y esto sería realmente preocupante no solamente hablando de los poderes fácticos a los que se ha hecho referencia, los medios electrónicos, sino por aquellos poderes que ya representan las organizaciones criminales.

Sin duda este es un tema de análisis y de reflexión, por lo que urge fortalecer las instituciones democráticas en nuestros países y precisamente en la Cámara de Diputados estamos tratando de impulsar un gran acuerdo en ese sentido para seguir contribuyendo al fortalecimiento del IFE a través del proceso -por ejemplo- del nombramiento de los Consejeros Electorales.

Necesitamos instituciones confiables, fuertes, en donde respetemos su autonomía y evitemos esta tentación de los partidos y de los políticos de tratar de incidir en su toma de decisiones.

Creo que esto es fundamental y sin duda celebro la realización de este foro y agradezco la realización de este importante estudio.

Muchas gracias.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias diputado Castilla.

Finalmente, el diputado Zambrano.

Dip. Jesús Zambrano: Telegráficamente en dos minutos.

Primero para referirme a reelección. Yo digo que ayuda, pero no resuelve, mucho se ha planteado el asunto de que es necesaria la reelección de los legisladores, de los presidentes municipales y algunos han dicho hasta del Ejecutivo Federal, pareciendo quererse olvidar de dónde venimos y de dónde se originó la última gran revolución del Siglo pasado.

Y peor aún si saliéramos ante la sociedad a decirles: Ya hicimos la gran reforma política que requiere el país y es la reelección. O sea, la reelección de quienes hacemos la leyes, me parece que caeríamos en un mayor descrédito si pretendiéramos salir con una resolución de este tipo.

Y, por lo tanto, yo digo que la alternancia democrática por supuesto que es positiva y ayuda, busca que cada vez más, por lo menos los gobiernos locales hagan las cosas de mejor manera, pero especialmente exige al gobierno nacional a hacer las cosas de mejor manera.

Y en medio de una situación económica, crítica a nivel global, el bono democrático se nos agota más rápidamente que en otros momentos de la historia.

Por eso las tentaciones autoritarias o regresivas están también cada vez más a la vuelta de la esquina. No olvidemos que el neoliberalismo por otra parte también debilita, diluye los lazos sociales y esto permite o ha llevado a que la participación en las organizaciones sociales sea cada vez menor en los últimos tiempos en nuestro país, porque la gente ve que tampoco por ahí resuelve sus problemas.

Y por eso ve que mejor haciendo protestas ante los medios de comunicación o cosas por el estilo puede ayudar a presionar a resolver sus problemas y llega a antipodizarse, válgase la expresión, la participación desde lo social con lo político.

Y cuando nosotros estamos obligados, ya esa es parte de nuestra responsabilidad, a como aquí se ha dicho también muy bien, a fortalecer, reformando lo que tenemos, reforzando las instituciones, pero también incorporando figuras de democracia participativa, sin pretender estatizar lo social, pero sí dando la libertad plena para que quienes quieran hacerlo participen directamente en la toma de decisiones desde sus propios espacios.

Y, en este mismo sentido, yo creo que suscribiendo lo que decía el diputado Castilla nosotros debemos coadyuvar desde nuestros propios espacios a lograr y aquí también el propio IFE tendrá que jugar su propio papel, desde sus propias trincheras a regresarle la credibilidad, que lamentablemente perdió en el 2006, en medio de una crisis que sacudió al país y una crisis político-social que sacudió al país.

Lamentablemente de hizo la vuelta de 10 años de haberse ciudadanizado completamente y de haber asumido su autonomía e independencia respecto del gobierno y habiendo llegado a ser la institución que contaba, si no la más, con la que más contaba la confianza de la gente, en el 2006 se vino a pique.

Hoy estamos en un proceso de recuperación de esto y nosotros tenemos la responsabilidad desde lo político, desde el legislativo justamente de contribuir a que no vayamos a caer en tener ahí a representantes de los partidos políticos tomando decisiones.

Pero también el propio IFE debe asumir su responsabilidad y lo digo con todo respeto, para no dejarse presionar por los poderes fácticos o por los poderes institucionales, llámese Presidente de la República, gobernadores o desde luego, las fuerzas económicas del país o los medios de comunicación.

Yo creo que es un gran reto y todos tenemos la obligación de contribuir a que se recupere la confianza en la política y en decir no solamente que lo político sí importa, sino que vale la pena la alternancia democrática y vale la pena fortalecer las reglas de participación y de convivencia democrática.

Muchas gracias.

Sr. Francisco Rojas: Muchas gracias.

Antes de levantar la sesión los organizadores tienen un par de anuncios que efectuar y paso comercial para todos los que están interesados en este estudio de opinión lo pueden encontrar en la página Web de FLACSO, www.flacso.org, que este estudio que fue apoyado por la cooperación española tiene un margen de error para la perspectiva regional de un punto sobre un 95 por ciento de nivel de confianza.

Quiero agradecer de manera muy especial al diputado Castilla, al diputado Zambrano y a los tres colegas de FLACSO; a Francisco Valdés, FLACSO, México; a Manuel Rojas, FLACSO, Costa Rica y a Simón Pachano, FLACSO, Ecuador.

Y reiterar mi agradecimiento, mis felicitaciones al IFE, al PNUD y a la OEA.

Muchas gracias.

--- 0 ---